

ANIMALES, VICIOS Y HEREJIAS (Sobre la criminalización de la disidencia en el Medievo)

La llamada *nueva historia* y su hija predilecta la historia de las mentalidades han hecho hincapié en fenómenos en los que la historia tradicional apenas había insistido. Junto a la brujería, la infancia, la familia, o el mundo aldeano, la historia de las mentalidades ha buceado en las relaciones entre humanos y animales¹.

Dentro de ellas, el simbolismo animal constituye un importante capítulo del mundo de representaciones y alegorías al que tan proclive es la religiosidad de sociedades —llamémoslas así— poco desarrolladas.

¹ S. L. BREMMER ha recordado recientemente que el trato dado a los animales es muestra de cómo los humanos se ven en la jerarquía social; de cómo ven el mundo y de cómo son, incluso, algunos de sus comportamientos religiosos; en *Mentalité: The voice of the People*. California State University 1988 (UMI 1990) p. 163. Algunas obras han desempeñado un importante papel a la hora de bucear en estas realidades. R. DARTON: *The Great Massacre and other episodes in French Cultural History*. New York 1984, con descripción de negativos comportamientos humanos hacia los animales y, especialmente, hacia los gatos; K. THOMAS: *Man and natural World*. Londres 1984, en donde se estudian las actitudes de la Edad Moderna Inglesa hacia animales domésticos, animales salvajes, árboles, plantas e incluso insectos.

También de alto interés son las colaboraciones en *Homme, Animal. Societé*. Coloquio celebrado en Toulouse del 14-16 mayo de 1987. Actas (vol. II). Toulouse 1989. Por el amplio campo que tocan merecen citarse aquí: G. MARCUZZI: "Les relations mytologiques symboliques entre l'homme et les animaux pendant la prehistoire et dans l'histoire en Europe", p. 179-222, con referencias a mamíferos, reptiles, pájaros y los tabúes correspondientes; E. CAPROTTI: "L'ame des bêtes dans la pensée occidentale depuis l'Antiquité jusqu'au siècle des Lumières", p. 223-239; y J. VOISENET: "L'animal et la representation de l'espace chez les auteurs chretiens du Haut Moyen Age", p. 253-280.

I

El mundo (la naturaleza) como un libro abierto

Para los rectores ideológicos de tiempos medievales, el mundo era un inmenso libro abierto escrito por la mano de Dios. El ignorante podría ver las letras y las figuras y no comprender su significado. El sabio, por el contrario, al leer en la naturaleza, veía en ella el pensamiento de Dios. Ello le permitía elevarse de las cosas visibles a las invisibles y, consiguientemente, ver el mundo tangible como reflejo imperfecto de arquetipos divinos que se proyectaban pálidamente en él².

La concepción simbolista del mundo fue preparada por la exégesis de Orígenes, Clemente, San Ambrosio, San Agustín o Gregorio Magno que extendieron el proceso exegético a cuanto existía. Las cosas se transformaban en símbolos de vicios y virtudes y los seres materiales se erigían en las palabras palpables del pensamiento divino³.

La literatura didáctica, a su vez, serviría para esclarecer a los ignorantes ese mundo de símbolos⁴.

Las fuentes y su valoración

Gina Fasoli ha escrito que la integración de hombres y animales en la vieja sociedad iba más allá de lo puramente utilitario. Se trataba también de una realidad natural y religiosa, tal y como emanaba de los

² É. MÂLE: *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII*, Méjico 1966, p. 52, y A. GURIEVICH: *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid 1990, p. 82-83.

³ M. MARTINS: "Os bestiarios na nossa literatura medieval". Separata da *Revista Broteria*, vol. LII, fasc. 5, Maio 1951, p. 6.

⁴ Así, el *enxemplo* del hombre que huye del unicornio para subirse a un manzano. El animal es la muerte. El árbol y sus manzanas representan el mundo y sus placeres: comida, bebida, hermosas mujeres. Las hojas son las palabras apuestas y vestidos hermosos. Los gusanos que roen el tronco son los días y las noches que consumen el mundo. El hoyo lleno de serpientes al pie del árbol simboliza el infierno. *Libro de los gatos*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 51, Madrid 1952, p. 557.

dos Testamentos o se recogía en los textos de autores tan alejados cronológicamente como Virgilio y San Francisco⁵.

¿Hasta qué punto esa integración se produjo sin trabas?

Obligado es recurrir a las fuentes de las que se valió el Medievo para representar el mundo animal y dar su particular evaluación de algunos de sus componentes.

a) La referencia bíblica:

Es de todo punto imprescindible.

Los dos Testamentos están trufados de referencias al mundo animal. De momento vamos a detenernos en dos pasajes que, de forma especial y globalizadora, hablan de las relaciones entre animales y humanos.

El Génesis recuerda que el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios ha recibido poder para dominar "en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas, y en toda sierpe que serpea sobre la tierra"⁶.

El recuerdo de este dominio se recoge repetidamente en distintos textos medievales⁷. En algunos de ellos, y de forma complementaria⁸ se presentará a las bestias viviendo entre los hombres como metáfora de los malos que viven entre los buenos para poner a prueba, precisamente, esa bondad.

El otro pasaje bíblico se recoge en el libro del *Eclesiastés*. Cuando se habla de la muerte, se la presenta como el destino común de todos los seres vivos. Ello permite hacer una abrupta equiparación de hombres y bestias: "muere el uno tanto como el otro; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad. Todos caminan hacia la misma meta: todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo"⁹.

⁵ C. FASOLI: "Noi e loro", en *L'uomo di fronte al mondo animale nell'Alto Medioevo*, XXXI Settimana di Studi sull'Alto Medioevo, 1983 (1985), p. 42. En adelante citaremos por XXXI Settimana... Spoleto.

Para san Francisco se ha hablado de su relación fraternal con todas las criaturas sin ninguna instrumentalización apologética. Llama hermanos sobre todo a los mansos. "Florecillas", en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Ed. J. A. Guerra, Madrid, 1980, notas, p. 841 y 869.

⁶ Gen. 1, 26, cf. Salmo 8, 5-9.

⁷ Ejemplo tardío (fines del siglo XIV), en P. LÓPFZ DE AYALA: *Libro de la caza y de las aves*, Ed. J. L. Fradejas, Madrid 1980, p. 53-54. Nos dice que Dios puso a los animales para el servicio del hombre. De ahí que recomiende a éste, para evitar la molición y otros vicios, actividades como la caza y adiestramiento de aves.

⁸ *Libro de los gatos*, p. 581.

⁹ Ecl. 3, 19-20.

La dureza de esta sentencia se verá paliada unos pasajes más adelante cuando se dice: "vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios, que es quien lo dio"¹⁰, lo que puede implicar que la vida del hombre vuelve a Dios que es quien se la dio.

El hombre del Medioevo, por muy rey de la Creación que se creyera, estaba sometido a un aplastante cúmulo de limitaciones. Fácilmente podía pensar, por ello, que su destino, al menos en la tierra, no era superior al de los seres irracionales, tanto más rechazables cuanto más salvajes^{10 bis}.

b) Los textos estrictamente medievales:

La imaginación y el arte medievales, dice J. Le Goff, ganaron en la misma medida que perdió la ciencia. Los programas científicos de la época, recuerda este autor, se nutrieron por lo general de autores mediocres. No eran Cicerón ni Quintiliano, sino Marciano Capella. No eran, para el saber geográfico, Ptolomeo, Plinio o Estrabón, sino el limitado compilador del siglo III Juliano Solino que legó al Medioevo un mundo de prodigios y monstruos en *Las maravillas de Oriente*. La zoología medieval fue, esencialmente, la del *Physiologus*, obra de un alejandrino del siglo II traducida en el siglo V en la que la ciencia se difumina en poesía fabulosa y moralismo¹¹.

Este texto sería objeto de diferentes refundiciones, añadidos, interpolaciones, etc. . . por distintos autores como Isidoro de Sevilla, Enrique de Gante, Alain de Lille, el pseudo Hugo de San Victor (quizás Hugo de Folieto)¹² y el gran vulgarizador de finales del siglo XIII Vicente de Beauvais a través de su *Speculum naturale*.

Los bestiarios serán la mejor expresión de la cultura zoológica medieval. Se nutrieron —recuerda el mismo Le Goff— de la ignorancia científica de retóricos y compiladores que transmitieron a la posteridad un saber "en migajas". Los bestiarios describen el mundo animal in-

¹⁰ Ecl. 12, 7.

^{10 bis} El Alto Medioevo presentó el mundo en función de unos círculos concéntricos. El hombre estaba en el centro; los animales salvajes en el exterior. Ese era el círculo del caos, la animalidad, el desorden, el paganismo, etc. . . J. VOISENET: *Ob. cit.*, p. 254-255.

¹¹ J. LE GOFF: *La civilización del Occidente Medieval*, Barcelona 1969, p. 164. Ediciones españolas de N. GUGLIELMI: *El Fisiólogo. Bestiario medieval*, Buenos Aires 1971, y S. SEBASTIÁN: *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio. Seguido del Bestiario Toscano*, Madrid 1986.

¹² M. MARTINS: *Ob. cit.*, p. 6-7.

merso en una red de símbolos. El animal es analizado, fundamentalmente, a través de su significado religioso y moral^{12 bis}.

Otros géneros literarios medievales susceptibles de ser utilizados para evaluar el aprecio del hombre de la época hacia los irracionales, se movieron sobre pautas similares. Así, los libros de fábulas, basados en la tradición de Esopo o en otros autores que, en todo caso, crearían la tradición de Ysopete. Se hablará de "la manera de Esopo" para designar colecciones de fábulas que, a veces, poco tenían que ver con este autor pero que, en último término, utilizaban al animal —de forma total o parcial— con una intención moralizante.

De forma parecida obran los numerosos *Exempla*, bien constituyendo colecciones homogéneas, bien introducidos en los más variados géneros. En algunos casos nos encontramos ante verdaderas joyas de la literatura didáctica que usa al animal como representación de vicios o de virtudes.

Obras que al lector en lengua española le son familiares salpican o llenan sus páginas de *exempla*. El *Calila e Digna* resalta, por lo general la sabiduría mundana. El *Libro de los gatos* (o *de los cuentos*) por el contrario ajusta mucho más sus conclusiones moralizantes —vía animales— con los preceptos de la ética cristiana¹³. A medio camino entre ambas posturas quedarían los *Exempla* recogidos en textos como el *Libro del Buen Amor* o el *Libro del conde Lucanor*, por seguir moviéndonos en la órbita ibérica.

Animales y connotaciones negativas

En el *Levítico* se estableció la división entre animales puros y animales impuros. Entre los primeros estaban aquéllos que podían ser ofrecidos a Dios. Los impuros eran aquéllos que los paganos ofrecían a sus divinidades o aquéllos que, resultando particularmente desagradables al hombre, se pensaba que también lo eran a Dios. La abominación en la mayor parte de los casos se refería a prohibiciones alimentarias: rumiantes con pezuña hendida como el camello, el damán,

^{12 bis} Se han comparado estas fantasías zoológicas con las más serias descripciones de San Alberto Magno en su *De animalibus libri XXVI*. E. GRANT: *La ciencia física en la Edad Media*. Méjico 1983, p. 215.

¹³ A. D. DEYERMOND: *Historia de la Literatura Española. I. La Edad Media*, Barcelona 1971, p. 178.

Para el género de los *exempla* vid. C. BREMOND, J. LE GOFF y J. C. SCHMITT: *L'exemplum*, num. 40, de *Typologie des sources du Moyen Age Occidental*, Turnhout, Belgium 1982.

la liebre o el cerdo; animales acuáticos que carecieran de aletas y escamas; aves como el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, el buitre, el halcón, el cuervo, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán, el ibis, el buho, el somormujo, el cisne, el pelícano, el calamón, la cigüeña, la garza, la abubilla y el murciélago; y todo tipo de insectos, salvo la langosta, el solam, el jargol y el jagab¹⁴. La impureza referida al contacto, levantamiento de cadáveres, etc. . . . se extiende a todos estos animales y además a otros que se arrastraban por la tierra como la comadreja, el ratón, el lagarto, el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo¹⁵.

Estas prescripciones pasarían, parcialmente, a la cultura medieval.

P. Bonnassie ha recordado recientemente la obsesión de los penitenciales por marcar diferencias entre lo puro y lo impuro. Por lo general se castiga con cuarenta días de penitencia el consumo de *inmunda animalia*, aunque ciertas prescripciones del *Levítico* (vg. la prohibición de comer carne de liebre, ahora considerada como medicinal) se dejen de lado¹⁶.

Los atavismos en las relaciones animal-hombre tenían forzosamente que evolucionar y experimentar diversos ajustes¹⁷. Con todo, se ha recordado por parte de autores como J. Le Goff, que para el mundo de las representaciones del Medievo, los animales eran, por lo general, expresión del mal. Las múltiples representaciones animales del diablo hacen pensar en un demonio panzoico¹⁸. Para Boecio, por ejemplo, los animales eran metáfora del hombre malvado y, por extensión, del demonio¹⁹.

El hombre que se aleja de la virtud es semejante a las bestias.

¹⁴ Lev. 11, 3-23.

¹⁵ *Ibid.* 11, 24-40. También en "Carta de Bernabé", en *Textos cristianos primitivos*. Ed. de T. H. Martin, Salamanca 1991, p. 133-4.

¹⁶ P. BONNASSIE: "Consumo de alimentos inmundos y canibalismo de supervivencia en el Occidente de la Alta Edad Media". Publicado originalmente en *Annales E.S.C.* y vertido al castellano en la recopilación de trabajos de este autor bajo el título *Del esclavismo al feudalismo en Europa Occidental*, Barcelona 1993, pp. 76-104.

¹⁷ Así el grado de domesticación de las especies puede experimentar cambios sensibles según las épocas. Especies hoy domésticas como el cerdo o el buey vivían en estado natural en los siglos IX y X. Por el contrario, ciervos semidomesticados los encontramos alrededor de algunos domicilios lombardos de la misma época. M. MONTANARI: *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación europea*, Barcelona 1993, p. 43.

¹⁸ P. BOCLIONI: "Il santo e gli animali nell'Alto Medioevo", en XXXI *Settimana* . . . Spoleto, p. 940.

¹⁹ F. BERTINI: "Gli animali nella favolistica medievale dal Romulus al secolo XII", en *ibid.*, p. 1044-1045. Así, el perro hablador y pleitista y tan rapiñador como el zorro; el león colérico; el ciego perezoso; el asno estúpido; el cerdo repugnante . . . BOECIO: *La consolación de la Filosofía*, Ed. P. Masa, Madrid 1987, p. 158-159.

Algunas visiones globales o semiglobales pueden ilustrar bien esa equivalencia de animales = vicios.

Así, P. Dranke ha recordado el ejemplo de la *Ecbasis* en donde los animales que encuentra el ternero se asimilan a tipos humanos con sus caracteres: el lobo es hipócrita y cruel; el erizo vanaglorioso; la nutria piadosa e inteligente pero, a la postre, cobarde; la pantera es mundana; la zorra es hipócrita, irónica y despiadada, etc. .²⁰

El *Roman de Renart* constituye una crítica vivificante de la sociedad medieval. Muestra, también bajo fabulación animal, a los hombres en su realidad más cruda y cruel. Verdadero carnaval de la caballería, el *Roman* es un espejo deformante y caricaturesco: Brun, el oso, es pesado, grosero y glotón; Isengrin, el lobo, es necio y cruel; su mujer Hersant es lúbrica; Chanteclerc, el gallo, es vanidoso; su mujer Coupée es desgraciada; Tibert, el gato, es ágil y astuto; Brichener, el ciervo, es majestuoso y estúpido; Renart, el zorro, es el taimado conductor del carnaval. .²¹

El *Ysopet* de María de Francia, en clave también zoológica nos da una visión de los vicios y errores humanos a través de los comportamientos de los animales. Lo que la autora-recopiladora desea destacar son los abusos de los poderosos, las traiciones y las infidelidades²².

Sobre este modelo y otros similares se desenvolverán distintos autores del ámbito hispánico como Don Juan Manuel, el Arcipreste de Hita²³ o el anónimo autor del *Libro de los gatos*. En uno de sus mejores *exempla* (el de la muerte del lobo) aparecen distintas especies de animales como símbolos de los vicios de los malos monjes: el león orgulloso, la vulpeja falsa, el oso glotón, el macho cabrío malvado, el asno perezoso, el erizo sañudo, la liebre miedosa y el buey trabajador manual pero no espiritual. .²⁴

²⁰ P. DRANKE: "La creazione degli animali", en XXXI Settimana... Spoleto, p. 835.

²¹ G. COHEN: *La vida literaria en la Edad Media. La literatura francesa del siglo IX al XV*, Méjico 1977, p. 94-95.

²² MARÍA DE FRANCIA: *Fábulas medievales. Ysopet*, Ed. de J. Eyheramono, Madrid 1989. Así lo expresa también ODON DE CHERITON, en *Fábulas latinas medievales*. Ed. de E. Sánchez Salor, Madrid 1992, p. 209 a 276.

²³ Distintos *exempla* recogidos por D. JUAN MANUEL toman historias de animales como fuente de experiencia. Por su parte el ARCPRESTE salpicará su conocida obra de cuentos populares en los que los animales desempeñan papeles singulares. IAN. MICHAEL: "The Function of the Popular Tales in the Libro de Buen Amor" en *Libro del Buen Amor Studies*, Londres 1970, pp. 177-218. En uno de los *exempla* (el del león doliente al que "los otros animalias lo venian a ver") se dice al final: "esta fabla conpuesta, de Ysopet sacada". *Libro del Buen Amor*, Ed. de A. Blecuca, Madrid 1992, p. 34.

²⁴ *Libro de los gatos*, p. 557.

Los Bestiarios presentaron también especies animales conjuntamente, rodeadas de un aura negativa. Así, Jean Corbechon, al referirse a leones, osos y serpientes dirá que "nos hacen invocar a Dios a causa del temor que nos provocan"²⁶.

De forma individualizada pueden recogerse referencias a los más diversos animales en, también, los más variados textos. La batería de reiteradas connotaciones negativas pueden llevar al lector hasta el tedio más absoluto. En ciertos casos se trata de connotaciones que han trascendido el tiempo convirtiéndose en verdaderos tópicos. En otros estamos ante consideraciones más coyunturales.

Entre las distintas especies animales podemos recordar:

—El escorpión. En San Isidoro aparece entre la especie de los gusanos. Dice de él que es "animal armado de aguijón, y de ahí le viene su nombre griego... con el que arqueándole provoca una herida en la que inculca el veneno"²⁶. En algunos casos se le tomará como símbolo de la falsedad del pueblo judío²⁷ o del espíritu artero y fraudulento de los tártaros²⁸. En el *Horto de esposo* —del primer tercio del siglo XV— el escorpión se caracteriza por su espíritu traicionero²⁹.

—La araña, engañadora de la avispa en un *exemplum*, "se entiende por el diablo". Las riquezas que éste pone en manos del hombre son como la tela de araña que atrapa animales incautos³⁰.

—La lechuza en los sermones de San Antonio de Padua, aparece asociada a la maledicencia³¹.

—El avestruz, en el mismo San Antonio, es símbolo de hipocresía³². También es —al poner los huevos en la arena y olvidarse luego de incubarlos— símbolo del pecador negligente en sus deberes para con Dios³³.

—El caracol con la casa a cuestras es como el poderoso que se desplaza a todas partes con sus bienes³⁴.

²⁶ J. CORBECHON: "Livre des propriétés des choses" (extractos) en *Bestiaires du Moyen Age*, Ed. de G. Bianciotto, París 1980, p. 262.

²⁶ SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*, lib. XII, cap. 5, vol. II de la ed. de J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, Madrid 1983, p. 91.

²⁷ J. LE GOFF: *La civilización...*, p. 444.

²⁸ JUAN DE PIAN CARPINO: "Historia de los mongoles", en *En demanda del gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Ed. de J. Gil, Madrid 1993, p. 180.

²⁹ A. MARTINS: *Ob. cit.*, p. 15.

³⁰ *Libro de los gatos*, p. 552.

³¹ A. MARTINS: *Ob. cit.*, p. 8.

³² *Ibid.*, p. 8.

³³ J. LE GOFF: *La civilización...*, p. 444.

³⁴ *Libro de los gatos*, p. 558.

—Del oso destaca Vicente de Beauvais “de astutia ursi et sevitia”³⁶.

—El milano, voraz comedor de carne, es asimilado al lujurioso “que siempre se deleita en los placeres y sabores de la carne” tal y como reza un bestiario del siglo XIV atribuido a frey Ramiro³⁶.

—El cerdo, de tan mala reputación en culturas de raíz semita, cuenta en la tradición mendicante —tan proclive a idealizar a todos los animales— con un negativo retrato: la cerda cruel que comió el cordero —símbolo de Cristo después de todo³⁷— y que, tras su fechoría fue condenada a una muerte dolorosa y a ser “tirada en la estacada del monasterio, arrojada allí durante largo tiempo, seca cual tabla, no fue comida por ningún famélico”³⁸. El cerdo es también metáfora del clérigo vago, del usurero³⁹ o del poderoso que arrebató al humilde —cuya metáfora es la hormiga— lo que penosamente ha ido ahorrando⁴⁰.

—La mariposa que después de volar entre árboles floridos y manzanos acaba posándose en un estercolero donde encuentra a su pareja, es símil de monjes, clérigos o laicos que no oyen las vidas de los santos, encuentran más placentera la compañía de las malas mujeres y caen por ello en el estiércol del pecado⁴¹.

La lista podría resultar interminable. La conclusión a la que puede llegarse es que dos animales se llevan la palma en cuanto a consideraciones negativas: el zorro y el lobo. Ambos cuentan con amplias referencias escriturarias⁴² sobre las que profundizarían autores del Medievo.

³⁵ VICENTE DE BEAUVAIS: *Speculum naturale*, lib. 20, cap. 107, Nuremberg 1483.

³⁶ A. MARTINS: *Ob. cit.*, pág 12

³⁷ Juan 1, 29-36 y Ap. 19, 15.

³⁸ TOMÁS DE CELANO: “Vida segunda”, en *San Francisco de Asís. Escritos...*, p. 295.

³⁹ *Libro de los gatos*, p. 554.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 557.

⁴¹ *Ibid.*, p. 552.

⁴² Génesis, 49, 27 (“Benjamín, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde reparte el despojo”); Jueces, 15, 4 (“Se fue Sanspon y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas”); Jueces, 15, 5 (“Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie y hasta las viñas y olivares”); Eclesiástico, 13, 17 (“¿Cómo podrá convivir lobo con cordero? Así el pecador con el piadoso”); Isaías, 11, 6 (“Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá”); Isaías, 2, 25 (“Lobo y cordero pacerán a una, el león comerá paja como el buey y la serpiente se alimentará de polvo, no harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte, dice Yahveh”); Jeremías, 5, 6 (“Por eso los herirá el león de la selva, el lobo de los desiertos los destrozará, el leopardo acechará sus ciudades; todo el que saliere de ellas será despedazado. Porque son muchas sus

Para San Isidoro, el zorro es animal de andar voluble (de ahí el nombre latino de *vulpes*) que "nunca corre por caminos rectos, sino por las trochas más tortuosas; es animal ladino a quien gustan las artimañas. Así, cuando no tiene comida se hace el muerto y cuando las aves descienden sobre lo que ellas imaginan un cadáver, las caza y las devora"⁴³. Esta imagen del zorro simulador de muerte se recogerá en la tradición fabulística de la que bebió la literatura didáctica medieval. Otra fábula no tendrá menos éxito: la de la zorra y el cuervo, que Odón de Cheritón utiliza para hablar del demonio que induce al hombre al pecado de la vanagloria⁴⁴. Vicente de Beauvais cita la dolosidad como la característica por excelencia del zorro⁴⁵. Y en el *Libro de los gatos* se asimilará al zorro con el demonio que jamás pagará al hombre (como en la fábula del zorro y el marinero) por mucho que le sirva bien⁴⁶.

Del lobo dice San Isidoro que "por su rabiosa rapacidad destroza cuanto encuentra. Otros opinan que se le llama así, *lupus*, como si se dijera leopes, porque a semejanza del león, su fuerza se centra en sus

rebeldías, y sus apostasias son grandes"); Ezequiel, 22, 27 ("Sus jefes, en medio de ella, son como lobos que desgarran su presa que derraman sangre, matando a las personas para robar sus bienes"); Habacuc, 1, 8 ("más raudos son que leopardos sus caballos, más agudos que lobos de la tarde; sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila que se precipita a devorar"); Sofonías, 3, 3 ("sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana"); Mateo, 7, 15 ("Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces"); Mateo, 8, 20 ("Dicele Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"); Mateo, 10, 16 ("Mirad que yo os envío como ovejas en medio de los lobos. Sed pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas"); Lucas, 9, 58 ("Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"); Lucas, 10, 3 ("Id: mirad que os envío como corderos en medio de los lobos"); Lucas, 13, 32 ("Y él les dijo: Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado"); Juan, 10, 12 ("Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa"); Hechos, 20, 29 ("Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño").

Quiero agradecer a mi compañera de Departamento ESTHER GONZÁLEZ CRESPO las facilidades dadas para la redacción de esta nota de gran utilidad, indudablemente, para distintos trabajos de investigación.

⁴³ *Etimologías*, lib. XII, cap. II, Ed. cit., vol. II, pág. 75. En la línea de *El Fisiólogo*... , Ed. de S. Sebastián, p. 105.

⁴⁴ F. BERTINI: *Ob. cit.*, p. 1051.

⁴⁵ VICENTE DE BEAUVAIS: *Ob. cit.*, lib. 20, caps. 121-123.

⁴⁶ *Libro de los gatos*, p. 157-8.

patas; por ello, todo cuanto pisa muere. Es una bestia rapaz y sedienta de sangre"⁴⁷. María de Francia dedica al lobo la fábula que cierra su colección diciendo de él que siempre vivirá y morirá traidor, cruel, odioso y espantoso por mucho que se le pretenda educar⁴⁸. Vicente de Beauvais, poco proclive a destacar caracteres negativos de los animales calificará al lobo de "bestia rapax et crurosis appetens"⁴⁹.

Algunos bestiarios recogen imágenes también extraordinariamente negativas de estos dos animales. Pierre de Beauvais dirá del zorro que es "taimado y lleno de astucias; nunca sigue un camino recto... representa al diablo ya que finge estar muerto para engañar a los que viven de acuerdo con la carne"⁵⁰. A vueltas, en definitiva, con un lugar común. De forma parecida se expresa Le Clerc de Normandie cuando habla del zorro como representación del diablo "que no cesa de hacernos la guerra"⁵¹.

No menos demoníacas son las connotaciones del lobo en los bestiarios. Pierre de Beauvais dirá que "representa al diablo pues muestra constantemente su odio a la especie humana y vaga en torno a los pensamientos de los fieles a fin de perder sus almas"⁵².

Bestias y animales fabulosos en la cultura religiosa del Medievo

Desde los textos bíblicos, la zoología fantástica tuvo un enorme predicamento literario.

Así, el *Libro de Daniel*, con la alegoría de las cuatro bestias simbolizando los cuatro imperios⁵³ y la gran serpiente venerada por los babilonios a la que el profeta da muerte⁵⁴. O la gran bestia con diez cuernos y siete cabezas, con la apariencia del leopardo, los pies del oso y las fauces del león que recoge San Juan...⁵⁵.

San Isidoro nos habla de seres fabulosos como las sirenas o el cerbero, "perro de los infiernos dotado de tres cabezas que significan

⁴⁷ *Etimologías*, lib. XII, cap. II, Ed. cit., vol. II, p. 75.

⁴⁸ MARÍA DE FRANCIA: *Ob. cit.*, p. 153.

⁴⁹ VICENTE DE BEAUVAIS: *Ob. cit.*, lib. 20, cap. 82 y sgts.

⁵⁰ PIERRE DE BEAUVAIS: "Bestiaire", en *Bestiaires du Moyen Age*, p. 37-38.

⁵¹ "Bestiaire divin" (Extractos), en *ibid.*, pág. 91.

⁵² PIERRE DE BEAUVAIS: *Ob. cit.*, p. 64.

⁵³ Dan. 7, 1-23.

⁵⁴ Dan. 14, 23-26.

⁵⁵ Ap. 13, 1-3.

las tres edades a través de las cuales la muerte devora al hombre: infancia, juventud y vejez”⁶⁶.

La calificación de bestias la reserva el Hispalense a “leones, pardos, tigres, lobos, zorras, así como a perros, simios y otros que muestran su crueldad con la boca o con las uñas, por eso se exceptúan las serpientes”⁶⁷. A ellas, sin embargo, dedica San Isidoro un apartado especial: su juicio es tanto más negativo cuanto más fabulosas sean. Dice que “existen tantos venenos cuantas son las especies que existen; y tantos dolores cuantos son sus colores”⁶⁸. No podía expresarse de otra manera para recordar a quien “siendo la más sabia entre todos los animales de la tierra” causó la desgracia original del hombre⁶⁹.

Las connotaciones negativas de las serpientes serán una constante literaria. El mito de Melusina, aunque céltico, fundiría en el Medievo las imágenes de tres seres que la Iglesia consideraba frecuentemente malditos: la serpiente, la mujer y el hada⁶⁰.

El dragón, animal fabuloso por excelencia, aparece en el Antiguo Testamento en forma de dragones-serpientes. De él dirá San Isidoro que es “la mayor de todas las serpientes e incluso de todos los animales que habitan la tierra”; no matan con veneno sino asfixiando a sus víctimas. Se crían en Etiopía y la India “viviendo en el calor, en medio del incendio que provocan en las montañas”. A diferencia suya, el basilisco aparece como rey de las serpientes que mata con el aliento incluso a los hombre que se ponen a su alcance⁶¹.

Aunque ausente en los primeros libros del Nuevo Testamento, el dragón cobra nuevo impulso en el *Apocalipsis* de San Juan. El mundo del románico, que tanta importancia dio a la psicomaquia —combate entre vicios y virtudes, entre el bien y el mal— equipara a Satán y sus cómplices con los dragones contra los que se levantan los campeones de Dios: San Miguel o San Jorge. Ya en la versión del Beowulfo cristia-

⁶⁶ *Etimologías*, lib. XI, cap. 3, Ed. cit., vol. II, pág. 53.

⁶⁷ *Ibid.*, lib. XII, cap. 2, p. 69.

⁶⁸ *Ibid.*, lib. XII, cap. 4.

⁶⁹ Gén. 3, 1-7. El tratamiento que da *El fisiólogo* a la serpiente a través de cuatro particularidades es más favorable, por utilitario, desde una óptica moralizante, p. 81-93.

⁶⁰ Recogido por C. ALVAR en su Prólogo a la edición de *Melusina* de JEAN DE ARRAS, Madrid 1982, p. XI.

⁶¹ *Etimologías*, lib. XII, cap. 4, Ed. cit., pág. 81.

nizado, en torno al año 1000, la hazaña cumbre del héroe es matar al dragón⁶².

Para autores del siglo XIII como Vicente de Beauvais o Jacobo de Vorágine, el dragón es símbolo del pecado más que del mal⁶³.

Cuanto más fabulosas sean las bestias, mejor cumplirán su representación del diablo. Y, junto a los dragones, aparecen como símbolos demoníacos águilas, grifos, asnos y elefantes, pese a lo que sugirieron algunas escuelas teológicas que los consideraban símbolos de los atributos divinos⁶⁴.

Caso especial lo representaría el unicornio, símbolo de la muerte en algunos textos⁶⁵ y que pasará a ser objeto de particular estilización en una conocida tapicería bajomedieval.

Los viajes de los europeos contribuirían no sólo a potenciar una geografía simbólica y fantástica sino también una zoología exótica plena de elementos maravillosos. Seres híbridos de humanos y bestias, unicornios, serpientes gigantescas, mastines monstruosos, aves desconocidas, etc. . . pueblan la fantasía de viajeros, mercaderes o diplomáticos cuyos testimonios resultan de más que dudosa fiabilidad⁶⁶.

⁶² *Beowulfo y otros poemas anglosajones. Siglos VII-X*, Ed. de L. LERATE y J. LERATE, Madrid 1986, pp. 95-107. La bestia aparece como "el reptil fogueante que hurga las tumbas / el torvo dragón que en la noche revuela / entre llamas horribles. . .".

⁶³ J. LE GOFF: "Culture ecclésiastique et culture folklorique au Moyen Age: Saint Marcel de Paris et le dragon", en *Pour un autre Moyen Age. Temps de travail et culture en Occident*, Paris 1977, pp. 248-266.

⁶⁴ Así lo recuerda PRISCILIANO, en *Trat. I*, 5-14, al referirse a patripasianos, novacianistas, docetistas, nicolaitas y maniqueos. En *Tratados y cánones*, Ed. B. Segura Ramos, Madrid 1975, p. 39. Cf. G. ORLANDI: "La tradizione del Physiologus e i prodromi del Bestiario latino", en *XXXI Settimana*. . . Spoleto, p. 1066.

⁶⁵ *Libro de los gatos*, p. 557.

⁶⁶ MARCO POLO en *Libro de las cosas maravillosas*, Ed. R. Benítez Claros, S. Yerasimos y J. J. de Olañeta, Barcelona 1982, hablará, entre otros animales exóticos de unicornios (pp. 117 y 139) del ave de Nichas, capaz de arrebatar y destruir un elefante (p. 156), de los mastines de tamaño de asnos de la provincia de Mangi (p. 10) o de las serpientes de diez pasos de la provincia de Chariar (p. 169-170).

En los años finales del Medievo, JERÓNIMO MUNZER mostraría su admiración al narrarnos que en la ciudad de Evora se conservaba la piel de una gigantesca serpiente "traída de Guinea de Etiopía, que era de treinta palmos de longitud y del grosor de un hombre". *Viaje por España y Portugal*, Ed. R. Alba, Madrid 1991, p. 165.

Animales y connotaciones ambiguas... o favorables

Pero no todo iban a ser consideraciones negativas sobre el mundo animal en la cultura del Medioevo^{66 bis}. La representación zoomórfica que de la sociedad nos hace un Eadmer de Canterbury a comienzos del siglo XI ilustra en dirección contraria. Corderos, bueyes y perros son metáforas de las tres categorías sociales oficialmente reconocidas. Los corderos, que facilitan leche y lana son como los clérigos. Los bueyes que trabajan la tierra son como los campesinos. Los perros que defienden a corderos y bueyes del ataque de los lobos, son como los guerreros, que han de hacer uso de la fuerza en la medida necesaria para prevenir ataques del enemigo⁶⁷.

Ciertos animales gozaron a lo largo del Medioevo de muy distinta consideración según fueron los autores que abordaran su "estudio". En algunos casos se trata de resaltar las virtudes de una determinada especie frente a los defectos de otra.

Perro y león fueron objeto de tratamientos especialmente ambiguos.

El perro, símbolo de la impureza en la tradición antigua, fue rehabilitado en la sociedad feudal que lo convirtió en símbolo de fidelidad y nobleza⁶⁸. A nivel de religiosidad popular se llegaron a dar casos como el investigado por el inquisidor Esteban Bourbon en la diócesis de Lyon: la veneración del perro Guinefort como sanador de niños⁶⁹.

La significación del león puede ser también cambiante^{69 bis}. Símbolo del poder y de la fuerza, su entrada en la vejez permite todo

^{66 bis} Un ejemplo de todo lo contrario lo facilita tempranamente San ILDEFONSO DE TOLEDO en "De itinere deserti", en *Padres Santos Españoles* (1), Ed. de J. Campos, Madrid 1971, p. 412 a 421, en donde se nos va hablando de las buenas cualidades de una serie de animales: la paloma, el pelicano, la lechuza, el gorrion, la gallina, el león... y hasta la serpiente que "ofrece el cuerpo al padecimiento de la muerte despojándose de la antigua vida para poder llevar una vida nueva".

⁶⁷ J. LE GOFF: *La civilización...*, p. 350-351.

⁶⁸ Así, ALFONSO XI en el *Libro de la montería*, Ed. de M. I. Montoya Ramírez, Granada 1992, p. 134-135, presenta la caza del venado como la más noble y nos habla de las cualidades de sabuesos y alanos. De estos últimos se dirá incluso que "Et proua / do fue muchas vezes que muchos / alanas ayudaron a los que los íria / uan contra sus enemigos, et se / defendieron d'ellos por avuda de / alanos".

⁶⁹ Esta tradición ha sido objeto de un excelente estudio de antropolovía histórica. El de J. C. SCHMITT: *La herejía del Santo Lebré. Guinefort, curandero de niños desde el siglo XIII*, Barcelona 1984.

^{69 bis} F. de la BRETEQUE: "Du symbole a l'attribut. De l'attribut a l'emblemme: le lion au Moyen Age, usages sociaux d'une image animale", en *Homme. Animal. Societé* (v. II), p. 75-88. También *El Fisiólogo*, p. 3-9.

tipo de reflexiones sobre la pérdida de autoridad⁷⁰. En la línea de los autores de la Antigüedad en los que dice inspirarse, Vicente de Beauvais presenta al león como audaz, fuerte, noble y magnánimo (impresión de Aristóteles) y clemente (opinión de Plinio)⁷¹. En el *Roman de Renart*, Noble es el león que gobierna una corte desde la que no es capaz de dominar las querellas feudales. Todo ello expresado en una línea crítica amable característica de la literatura cortés del momento⁷². En el *Horto do esposo*, el león es el rey de todas las bestias: es noble, agradecido y valiente, simboliza con ello a Jesucristo⁷³. Para San Vicente Ferrer, por el contrario, el león simboliza la crueldad⁷⁴.

El asno, en sus consideraciones positivas puede presentarse como metáfora del trabajador⁷⁵ o como símbolo de la obediencia que se exige para entrar en una orden religiosa⁷⁶.

Las abejas pueden presentarse como símbolo de los doctores de la Iglesia y de los santos que invitan a los hombres a comer de su miel. En las antípodas de este ejemplo quedarían los escarabajos que no ofrecen más que estiércol⁷⁷.

El gato, en una misma colección de *exempla*, puede tener dos significados distintos. Como comedor de ratones, que son "ayantar menospreciado e abiltado" es asimilable al pecador⁷⁸. Pero, por otro lado es poseedor de una habilidad (frente a las 17 que posee la zorra) que le permite trepar al árbol ante el peligro, como el cristiano sencillo ante el riesgo de pecar⁷⁹.

El mismo *Libro de los gatos* presenta un heterogéneo grupo de animales que, en función de su aspecto externo, representan a las distintas órdenes religiosas. Así, las ovejas blancas son los cistercienses y canónigos regulares. Las ovejas negras representan a los monjes que llevan hábito de este color: los cluniacenses. El asno representa a las

⁷⁰ *Ysopet*, p. 50.

⁷¹ VICENTE DE BEAUVAIS: *Ob. cit.*, lib. 20, caps. 66-75.

⁷² J. DUFOURNET: "Introduction" al texto de *Roman de Renart*, vol. I, París 1985, p.

⁷³ A. MARTINS: *Ob. cit.*, pág. 15.

⁷⁴ SAN VICENTE FERRER: "Tratado del cisma moderno", en *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Ed. de J. M. Garganta y V. Forcada, Madrid 1956, p. 460.

⁷⁵ *Libro de los gatos*, p. 554.

⁷⁶ *El libro de los exemplos*. En Biblioteca de Autores Españoles, vol. 51, p. 523. Para *El Fisiólogo*, p. 113 y ss., las abejas simbolizan también la dulzura y la castidad.

⁷⁷ *Libro de los gatos*, p. 553-4.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 554.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 555-6.

órdenes militares. El macho cabrío es metáfora de los penitentes ya que la aspereza de su piel es semejante al cilicio. Como contrapartida, en el mismo *exemplum* aparecen otras especies de animales repelentes: gusanos, lobos y serpientes que se apoderan del hombre en el momento de la muerte. Los gusanos comen su cadáver; los lobos saquean su patrimonio; las serpientes —símbolo del demonio— tratan de llevar su alma al infierno⁸⁰.

Peces y pájaros, tomados en sentido globalizador, son objeto de dispares consideraciones.

Sobre los primeros, hay una tendencia a contraponer peces de agua dulce y de agua salada. Cristo suele aparecer como pez de río antes que como pez de mar. Los peces marinos aparecen rodeados de connotaciones negativas que les hacen símbolo de: pecadores sin penitencia, de hombres mundanos, de filósofos que indagan con insana curiosidad sobre la naturaleza del mundo... y de herejes, quintaesencia, después de todo, de los más variados vicios⁸¹.

Por lo que se refiere a los pájaros, la tradición antigua —casos de Filón o Clemente— les manifestó tan escasa consideración como a los reptiles y otras especies animales. Sin embargo, para los comentaristas carolingios el vuelo de los pájaros recuerda el ascenso del alma al cielo⁸².

La paloma será el ave ornada de un aura más especial. En algunos casos aparece como el símbolo del débil frente al poderoso —representado por el cuervo— que le arranca sus hijos⁸³. Pero su símbolo más característico es el de la Iglesia. Hugo de San Víctor haría de sus alas representación de las dos formas de vida: activa y contemplativa. Las plumas son los pensamientos del cielo. Los inciertos colores del cuerpo indican los mares agitados de las pasiones en medio de las cuales navega la Iglesia. Los ojos dorados simbolizan la experiencia y la madurez. Las patas rojizas significan el paso por un mundo marcado por la sangre de los mártires⁸⁴.

Otras metáforas referidas a aves ilustran tanto de la actitud ambigua de los textos medievales como de las peculiares ideas de la literatura didáctica de la época. El tantas veces mencionado *Libro de los gatos* ilustra bien en dos *exempla* de lo que es la oposición de cualidades. En uno aparece el águila, convertida en símbolo del prelado

⁸⁰ *Ibid.*, p. 550, y ODON DE CHERITON: *Ob. cit.*, p. 258-9.

⁸¹ HANNELORE ZUC TUCCI: "Il modo medievale dei pesci tra realtà e immaginazione", en XXXI Settimana... Spoleto, p. 292-3.

⁸² P. DRANKE: *Ob. cit.*, pág. 15.

⁸³ *Libro de los gatos*, p. 536.

⁸⁴ E. MALE: *Ob. cit.*, p. 53.

que ha de tener bien abiertos los ojos para velar por su grey; el cuervo, que le aplica un emplasto para curarle la vista pero que al fin le ciega, representa al demonio que acabará devorando a los hijos del águila⁸⁵. El otro *exemplum* presenta a la gallina cuyas alas protectoras de los polluelos simbolizan la cruz, protectora de los fieles contra la rapacidad del milano, símbolo del diablo⁸⁶.

II

Bestialización de la herejía

Los teólogos medievales, y especialmente aquéllos con veleidades más polemistas, no se conformaron con debelar la herejía en sus aspectos estrictamente doctrinales. A efectos mucho más didácticos se dedicaron a transmitir una repelencia frente al error a base de construir imágenes que resultaran familiares para el gran público. Una de ellas, asoció herejía y enfermedad; especialmente herejía y lepra erigida en el siglo XII en motor de pánico popular⁸⁷.

Los animales aparecieron también con frecuencia como metáforas de calamidades varias. En la misma centuria, Hildegarda de Bingen, conocida como la *Prophetissa teutónica* o la *Sibila del Rin* redactó una obra bajo el título *Scivias* en donde refleja diversas visiones proféticas en las que se mezclan lo político y lo religioso. El texto contó con la aprobación en el 1148 del papa Eugenio III que le pidió además que "escribiera todo lo que el Espíritu Santo le dictara"⁸⁸. Para Hildegarda, tras la época de *fortitudo* varonil iniciada con los Apóstoles se había abierto otra marcada por el menosprecio a la justicia. A partir de ahí, la historia termina por convertirse en profecía. Las etapas que se sucedan culminarán en la llegada del Anticristo. Se identifican con dis-

⁸⁵ *Libro de los gatos*, p. 552-3.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 554.

⁸⁷ R. I. MOORE: "Heresy as Disease", en *The concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th)*. Mediaevalia Lovaniensia 1976, p. 4.

De forma similar, el pecado sería asimilado a un tipo especial de muerte: la muerte *segunda*, muerte del alma, mucho más terrible que la muerte física. Cf. E. MITRE: *La muerte vencida (Imágenes e historia en el Occidente Medieval, 1200-1348)*, Madrid 1988, p. 51 y ss.

⁸⁸ M. T. FUMAGALLI: "Hildegarda la profetisa", en *La mujer medieval*, Ed. F. Bertini, Madrid 1989, p. 180.

tintos animales: La época del perro fogoso que será la de la debilidad femenina, la libidinosidad y la vanidad. La época del león amarillo será de una aparente recuperación sucedida de un debilitamiento paulatino de los reinos. La época del caballo macilento estará marcada por cambios rapidísimos, por la extensión de la guerra y la muerte. La época del cerdo negro será la de los hombres revolcándose en la impureza y la del cetro imperial y la mitra apostólica hechas añicos. La época del lobo gris conocerá a los hombres devorándose entre sí, invasiones calamitosas, nacimiento de nuevos errores y herejías... y al final el nacimiento del Anticristo que será "la peor de las bestias"⁸⁹.

Y el animal tampoco estuvo ausente de otra metáfora: la que asimilaba herejes y bestias.

La tradición escrituraria y patristica

La pléyade de caracteres negativos que los tratados científicos o pseudocientíficos asignaron a distintos seres irracionales facilitó extraordinariamente la tarea de los defensores de la ortodoxia, especialmente ante la gran expansión de los movimientos heréticos en el siglo XII.

Los esquemas, sin embargo, estaban ya diseñados desde mucho tiempo atrás.

En efecto, el Nuevo Testamento —bien directamente bien de forma indirecta— transmitió algunas ideas que sirvieron a los círculos eclesiásticos para configurar la imagen de la herejía. Así, en la *Segunda Epístola de Pedro* —redactada para prevenir frente a los falsos doctores y responder a la inquietud por la tardanza de la Parusía— se dirá de falsos doctores y profetas que son como "falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al dueño que los adquirió, atraerán sobre sí rápida destrucción"⁹⁰. A ellos, continúa el autor, les estará reservando un destino parecido al de otros réprobos: "como animales irracionales, destinados a ser cazados y muertos, que injurian lo que ignoran, con muerte de animales morirán, sufriendo daño en pago del daño que hicieron"⁹¹.

⁸⁹ Una buena visión del profetismo histórico en la época, con especial referencia a Hildegarda la recoge M. GARCÍA PELAYO: *El reino de Dios, arquetipo político*, Madrid 1959, p. 56-59.

⁹⁰ 2 Pedro, 2, 1.

⁹¹ *Ibid.*, 2, 12-13.

Posiblemente tengamos aquí el origen de la ecuación alimañas = herejes que habría de gozar de un gran predicamento. Algunos ejemplos de la patristica resultan ilustrativos.

Así, el monje y obispo de Salamina Epifanio, que vivió a lo largo del siglo IV, redactó su *Panorion* (o Botiquín contra las herejías, comúnmente citado como *Haereses*) con ánimo de establecer antidotos contra los ataques de los heréticos, asimilados a mordeduras de reptiles venenosos⁹².

Coetáneo de Epifanio, y en el otro extremo del Mediterráneo, Prisciliano —como hemos ya adelantado⁹³— identificaría a ciertos animales con signos diabólicos, frente a su divinización por ciertas tendencias heréticas.

San Isidoro de Sevilla, inspirándose en algunos de los más importantes mentores de la transición al Medievo —San Jerónimo, San Agustín o el papa San Gregorio Magno— hace diversas equiparaciones entre bestias y animales fabulosos y herejías⁹⁴. Deteniéndose en la hidra dice de ella: "hace mención Ambrosio cuando comparándola con las herejías dice (*De fid.* 1, 4) que la herejía, como la hidra de la fábula, se desarrolló con las heridas que se causaron; cuanto más se la cercena más se multiplica; para que perezca debemos entregarla al fuego y a las llamas"⁹⁵. El propio Hispalense al referirse al veneno inoculado por las serpientes dice que "es frío, y por eso la vida que es calor, rehuye la frialdad del veneno"⁹⁶. Aunque no se diga expresamente, la vida aparece como metáfora de la salud espiritual mientras que el veneno lo es del error.

En otro de sus posibles textos (*Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*), San Isidoro usa la metáfora de las plagas de Egipto. Los herejes aparecen como los mosquitos que, con sus picaduras, no cesan de atacar la fe de los buenos cristianos⁹⁷.

Trascendiendo los siglos, los reptiles seguirán siendo metáfora de

⁹² B. ALTANER: *Patrología*, Madrid 1962, p. 293-4.

⁹³ Cf. nota 64. En su tratado *La Trinidad*, HILARIO DE POTTERS definirá a los arrianos como "serpientes heréticas", Madrid 1986, p. 240.

⁹⁴ Algunas de estas cuestiones fueron tratadas en su teoría de licenciatúra por F. BELTRÁN TORREIRA. Las recogió parcialmente en un artículo bajo el título "La herejía y sus imágenes en las obras exegéticas y pedagógicas de San Isidoro de Sevilla", en *Anuario de Estudios Medievales*, 1987, p. 15-28.

⁹⁵ *Etimologías*, lib. XI, cap. 3, Ed. cit., vol. II, pág. 53.

⁹⁶ *Ibid.* Lib. XII, cap. 4, Ed. cit., vol. II, pág. 89.

⁹⁷ F. BELTRÁN: *Ob. cit.*, p. 22.

los herejes ^{97 bis}. En estos términos se referirá a fines del XII Joaquín de Fiore al asimilar a cátaros con reptiles y serpientes venenosas ⁹⁸.

Más que renovar modelos, el polemismo antiherético medieval —ya hemos adelantado— explotó a fondo los viejos. Así lo haría hasta el aburrimento con dos animales especialmente odiosos.

Lobos y zorros, representaciones por excelencia de los herejes

La zorra, raposa o vulpeja (*vulpecula* en latín) gozó de gran predicamento como imagen del hereje desde fecha temprana. San Jerónimo ya habla en su correspondencia de las raposas que devastan la viña del Señor ⁹⁹. La metáfora daría extraordinario juego ^{99 bis}.

Desde el siglo XII —momento de expansión de las grandes herejías propiamente occidentales— teólogos y polemistas prodigarán este insulto contra los disidentes. Ekberto de Schönau les dirá que “ut arceantur a vinea Domini vulpeculae pessimae, quae demoliantur eam” ¹⁰⁰. De los valdenses dirá San Bernardo que son como vulpejas a las que es difícil atrapar. Y, al referirse a la viña del Señor dirá que está acosada por cuatro clases de zorras: detractores, aduladores, espíritus falsos e insidiosos y herejes clandestinos. Estos últimos, sólo buscan la ruina de las almas, por lo que son más peligrosos que los herejes públicos que buscan la gloria y que ya han sido vencidos ¹⁰¹. Algunos años después (entre el 1175 y el 1185), Herrada de Landsberg en su *Hortus*

^{97 bis} Así, por ejemplo, en BEATO DE LIÉBANA: “Apologética”, en *Obras completas de Beato de Liébana*, Ed. de A. Del Campo Hernández, Madrid 1995, p. 883.

⁹⁸ Cf. P. LABAL: *Los cátaros. Herejía y crisis social*, Barcelona 1984, p. 12.

Para el visionario calabrés, los nuevos herejes eran “hijos del Espíritu de las Tinieblas”. El momento de su aparición se identifica con la séptima cabeza del dragón del Apocalipsis “el gran tirano destinado a hacer mucho mal en el mundo”. JOAQUÍN DE FIORE: “Livre introductif a l’explication de l’Apocalypse”, en *La fin des temps*, Ed. C. Carozzi y H. Taviani-Carozzi, Paris 1982, p. 145.

⁹⁹ SAN JERÓNIMO: *Cartas*, Ed. A. Ruiz Bueno, Madrid 1982, p. 84.

^{99 bis} Así, en BEATO: *Ob. cit.*, p. 879.

La mala fama de lobos y zorras la recoge también Beato en “Comentario al Apocalipsis de San Juan”, en *Obras*, p. 495-499.

¹⁰⁰ EKBERTO DE SCHÖNAU: “Sermones contra cátaros”, en MIGNE: *Patrologia Latina*, vol. 195, col. 98.

¹⁰¹ SAN BERNARDO: *Obras completas*, vol. II, Madrid 1955, p. 425-426. Sobre la imagen de la herejía en el gran impulsor del Cister, vid. J. LECLERCQ: “L’heresie d’apres les écrits de S. Bernard de Clairvaux”, en *The concept of Heresy...*, p. 12-26. También, A. MARTÍNEZ CASADO: “Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy”, en *Archivos leoneses*, nº 74, 1983, p. 283-285.

deliciarum dirá que "por zorros se designa a los heréticos y cismáticos que depredan la viña del Señor"^{101 bis}.

Vineam Domini Sabaoth es el título de la bula de convocatoria del IV Concilio de Letrán de 1215. Inocencio III se lamentaba en estos términos: "¡Cuántas bestias salvajes atacan la viña del Señor para destruirla!"¹⁰². Aunque en este texto no se hable expresamente de zorras como símbolo de los herejes es fácil deducir esta equiparación. En efecto, en el Canon Tercero de este mismo concilio se dice de los herejes en general que "aunque sus rostros sean distintos, se encuentran atados por las colas" pues la vanidad les une¹⁰³. Referencia al texto escriturario que presenta a Sansón cazando trescientas raposas y atándolas por la cola¹⁰⁴.

Un siglo más tarde, Dante, en una hermosa alegoría recogida en uno de los cantos del *Purgatorio* abundará en imágenes parecidas a propósito de los males que acosaban a la Iglesia. El águila que ataca el carro es posiblemente el imperio acosando a la Iglesia a la que llena de plumas, símbolo de los bienes temporales recibidos del emperador. El dragón que sale de la tierra es la serpiente que tentó a Eva; al destruir la parte inferior del carro está simbolizando los daños causados por las herejías. Estas también quedan representadas en la zorra que aparece en el canto y a la que pone en fuga la teología, representada por Beatriz. Otras figuras que aparecen en el mismo canto suponen un enriquecimiento de esa imagen central: así, las tres cabezas armadas de cuernos son tres de los siete pecados capitales que ofenden a Dios y al prójimo. En las cuatro esquinas del carro están representados los otros cuatro que no ofenden directamente más que al prójimo: pereza, avaricia, gula y lujuria. La prostituta medio desnuda y el gigante, piensan algunos autores, representan a Roma y Francia en tiempo de Bonifacio VIII y de Felipe IV¹⁰⁶.

^{101 bis} Cf. D. ALIBERT: "Approches de l'iconographie medievale du renard. Enquete sur un marginal", en *Homme. Animal. Société*, vol. II, p. 436-437.

¹⁰² "Bula de convocatoria del concilio 'Vineam Domini Sabaoth'", en *Lateranense IV*, Ed. y estudio de R. Foreville, Vitoria 1973, p. 139.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 159-162.

¹⁰⁴ Libro de los Jueces, 15, 4, cf. nota 42. En términos semejantes se pronuncia AURELIO PRUDENCIO en "Dittochaem", en *Obras completas*, Ed. A. Ortega e I. Rodríguez, Madrid 1981, p. 755.

¹⁰⁵ *La Divina Comedia*, Ed. de Juan de Pezuela, Madrid 1931, XXXII canto del *Purgatorio*. Para las notas interpretativas, p. 1001.

Lobos disfrazados con pieles de oveja constituyen una sencilla metáfora escrituraria¹⁰⁶ para expresar la capacidad de seducción de los pérfidos sobre las personas poco avisadas.

Los polemistas católicos utilizarían el símil en relación con herejes o con personajes condenados como tales. Así, San Bernardo, al referirse a Arnaldo de Brescia reconocerá su austeridad de vida, pero, como contrapartida, advertirá contra la insania de su doctrina presentándole como el lobo grande y fiero que asalta el aprisco y mata a las ovejas¹⁰⁷.

De los valdenses, Alain de Lille dirá que presumen de justos pero que son lobos vestidos con piel de oveja ("cum sint lupi veste ovina induti")¹⁰⁸.

Parecido símil se utiliza para referirse a los cátaros del Mediodía de Francia quienes "como lobos rapaces disfrazados con pieles de oveja estaban ganando la voluntad de numerosas personas de la región de Tolosa, incluidos nobles"¹⁰⁹.

Vicente de Beauvais, sobre una glosa de los *Hechos de los Apóstoles* dirá que: "lupi recta intelliguntur heretici callidi videlicet in fraude, fortes in disputationes, crudeles in occisione"¹¹⁰.

Los "lobos e gulpejas engañosas" que se disfrazan con pieles de oveja son, en definitiva, los protagonistas de un *exemplum* del *Libro de los gatos* en donde se previene contra los falsos profetas surgidos de entre religiosos falsos y falsos predicadores¹¹¹.

Y... diversas bestias... en diversas situaciones

Los mentores culturales del Medievo reconocieron las diferencias técnicas existentes entre dos tipos de escisión religiosa: la herejía y el

¹⁰⁶ Mt. 7, 15. BEATO: "Apologético", p. 887.

¹⁰⁷ Citado en R. GARCÍA VILLOSLADA: *Historia de la Iglesia Católica*, vol. II, Madrid 1963, p. 435.

¹⁰⁸ ALAIN DE LILLE: "De Fide Catholica contra Heréticos", en MIGNÉ: *Patrología Latina*, vol. 110, col. 377.

¹⁰⁹ CONSTANTINO ORVIETO: "Leyenda de Santo Domingo", en *Santo Domingo de Guzmán. Su vida. Su Orden. Sus escritos*, Ed. M. Gelabert, J. M. Milagro y J. M. de Garganta, Madrid 1966, p. 351.

¹¹⁰ VICENTE DE BEAUVAIS: *Ob. cit.*, lib. 20, cap. 83.

¹¹¹ *Libro de los gatos*, p. 550. Un modelo que se reitera en el concilio de Constanza en referencia a Jerónimo de Praga y a los wyclifitas en general. Cf. *Chronique du religieux de Saint Denis (regne Charles VI)*, vol. 3, t. I, Paris 1842, p. 627.

cisma¹¹². Sin embargo, tampoco perdieron la ocasión de explotar ciertas afinidades en función de tomar al cisma como generador de herejías, y muy en especial, al cisma de los griegos¹¹³. Dos formas de disidencia religiosa, así, contaban con ciertas franjas de interpenetración. No resulta extraño que las alegorías y metáforas para representar a ambas resultaran con frecuencia coincidentes. La bestialización de la herejía trajo también una bestialización del cisma.

El atractivo del cisma de los griegos sobre jacobitas y otros orientales era interpretado en términos apocalípticos: el cisma era "como la cola de dragón que arrastró a la tercera parte de los astros del cielo"¹¹⁴.

Pero no sólo fue el cisma de Oriente objeto de bestialización. Cuando en torno a 1400 la Iglesia latina vivió la terrible escisión entre aviñonistas y romanistas San Vicente Ferrer echó mano de imágenes parecidas. Imbricando distintos pasajes del *Libro de Daniel*¹¹⁵ en otros de la *Segunda Epístola a los Tesalonicenses*¹¹⁶ hizo un compendio de las pruebas sufridas por la Iglesia a lo largo de su historia. Su símbolo eran las cuatro bestias.

La primera bestia significaba el cisma de los judíos: estos "tienen la crueldad del león pero ahora sus enormes alas han sido arrancadas y han sido sacados de la tierra de los fieles de Cristo y echados a una esquina del mundo". La segunda bestia correspondía al cisma de los sarracenos guiados por Mahoma que "por las muchas fatuidades y demencias de su secta son comparados al oso que tiene su cabeza temblorosa". La tercera bestia significa el cisma de los griegos quienes "a causa de muchas falsedades que creen mezcladas con la verdad, son comparados al leopardo que tiene muchos colores". La cuarta bestia, que ni Daniel ni San Vicente identifican con animal concreto "repre-

¹¹² Sobre estas distinciones vid. entre otros. A. G. MÜLLER: "Introducción" a "The de Heresibus of Saint Augustine. A translation with an introduction and commentary", en *Patristic Studies*, vol. XV, Washington 1956, p. 41-52.

¹¹³ Humberto de Romans, general de los dominicos, expuso en 1272 lo que, en su opinión eran esas conexiones: "los griegos, cismáticos en un principio, han incurrido a través de los siglos en diversos errores y herejías, y se obstinan en defenderlos. Por lo tanto, actualmente hay que considerarlos no sólo cismáticos sino también públicos herejes: han sido introducidos y alimentados de estos errores y herejías por sus monjes". En "Extracto del informe de Humberto de Romans sobre la situación de la Iglesia", recogido en H. WOLTER y H. HOLSTEIN: *Lyon I y Lyon II*, Vitoria 1979, p. 317.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 114. Humberto de Romans se inspira para ello en Ap. 12, 4.

¹¹⁵ Dan, 7, 1-8.

¹¹⁶ Aunque esta epístola sea manejada muy complementariamente del texto anterior.

senta el cisma actual de los romanos bajo el poder del intruso Bartolomé" (Urbano VI). Dicho cisma era tanto más terrible cuanto Dios había permitido "que prevalezca tanto mal en su Iglesia... La bestia que le ilustra tiene grandes dientes de hierro que significan las rabiosas destrucciones y temerarias usurpaciones con que intenta aniquilar los actos y la autoridad de nuestro señor Clemente, sumo pontífice, y de los cardenales"¹¹⁷. Lo que en el *Libro de Daniel* era la sucesión de los imperios de babilonios, medos, persas y macedones, en San Vicente Ferrer eran los sucesivos desgarrones que había sufrido la humanidad, cuyo orden unitario original se había visto despedazado gravemente en cuatro ocasiones.

Animales y didáctica antiherética

La predicación fue arma fundamental para la conquista —o para la reconquista— de las almas. La lucha contra la herejía no sólo se desarrolló merced a los procesos y persecuciones; también la palabra y el ejemplo de los predicadores fueron factores capitales. Las aparatosas y masivas conversiones logradas por el verbo de San Norberto, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Vicente Ferrer, el hermano Ricardo, San Bernardino de Siena o —el más dramático ejemplo— el mismo Savonarola, engrandecen el recuerdo de estos personajes. Es evidente —recalca J. Paul— que la aparición de cualquiera de ellos en una región no dejaba indiferentes a las multitudes¹¹⁸. En los siglos XIV y XV, los mendicantes ocuparon el primer rango entre los predicadores y compusieron en sus conventos las obras más célebres del *Ars praedicandi*¹¹⁹.

La técnica del sermón recibió una fuerte influencia de las colecciones de *exempla*, tratados de confesión, lírica religiosa o catecismos¹²⁰;

¹¹⁷ SAN VICENTE FERRER: *Ob. cit.*, p. 460-462.

¹¹⁸ J. PAUL: *La Iglesia y la cultura en Occidente (siglos IX-XII. 2. El despertar evangélico y las mentalidades religiosas*, Barcelona 1988, p. 632.

¹¹⁹ Obras en las que apenas se tocaban temas relacionados con las grandes cuestiones teológicas y sí aspectos relacionados con la Pasión como expresión máxima del amor del Señor. F. RAPP: *La Iglesia y la vida religiosa en el Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona 1973, p. 87-89.

¹²⁰ A. D. DEYERMOND: *Historia de la literatura española. La Edad Media*, Barcelona 1973, p. 190.

Ya hemos adelantado que los libros de *exempla* (y el *Libro de los gatos* en lugar preferente) eran canteras en las que los predicadores podían encontrar materiales abundantes para luchar contra el error y, dentro de él, contra la herejía.

sin olvidar —dada además la naturaleza de este trabajo— el importante papel desempeñado también por los bestiarios. En ellos encontraron los pastores de almas un instrumento pedagógico fundamental para la formación del creyente. Se ha recordado, por ejemplo, el caso de San Antonio de Padua: asiduo lector de bestiarios más por moda que por convicción, utilizaría frecuentes símiles zoológicos en sus sermones¹²¹.

Lo importante del animal en la predicación —antiherética en ese caso— no está sólo en ese papel simbolizador de defectos y en ocasiones también de virtudes que se les atribuyen. El animal acaba convirtiéndose, además, en algo que los predicadores y sus hagiógrafos instrumentalizan con otros fines.

Algunos conocidos ejemplos pueden ilustrarnos bien.

El franciscanismo, en su visión integradora de todos los seres vivos, llegaría hasta la dignificación de un animal que ningún afecto despertaba: el lobo. Nos referimos, naturalmente, a la leyenda del lobo de Gubbio, que tan terribles estragos estaba causando en esta localidad. El santo aprovecha la oportunidad para lanzar a sus habitantes la siguiente parábola: "Dios permite tales calamidades por causa de los pecados; y es mucho más de temer el fuego del infierno que ha de durar eternamente para las condenados, que no la ferocidad del lobo que sólo puede matar el cuerpo; y si la boca de un pequeño animal infunde tanto miedo y terror a tanta gente, cuanto más de temer habrá de ser la boca del infierno". El episodio concluye con el amansamiento de la bestia que vivirá aún dos años más pacíficamente sin causar daño alguno a los lugareños¹²².

No menor valor didáctico tiene otra leyenda de la piedad mendicante: la predicación a los peces de San Antonio de Padua, inspirada posiblemente en la predicación de San Francisco a los pájaros. Los herejes entran aquí en juego. Ante la atención que los peces prestan a las palabras de San Antonio éste exclama: "Bendito sea el eterno Dios, porque los peces de las aguas honran más que los hombres herejes, y los animales irracionales escuchan su palabra mejor que los hombres infieles". Ante tal maravilla "comenzó a acudir el pueblo de la ciudad

¹²¹ M. MARTENS: *Ob. cit.*, p. 8.

Los textos hagiográficos presentan, por lo general dos prospectivas de los animales. De un lado, las del santo en cuanto tal, con su actividad ascética, pastoral, taumatúrgica, etc. . . . De otro lado, el santo en cuanto hombre de a pie que necesita vestirse, nutrirse, trabajar, viajar, etc. . . . P. BOGLIONI: "Il santo e gli animali nell'Alto Medioevo" en XXXI Settimana. . . Spoleto, p. 940.

¹²² "Florecillas de San Francisco y de sus compañeros", en *San Francisco de Asís*. . . , p. 839-840.

y vinieron también los dichos herejes". San Antonio empieza a predicarles con tal éxito que "convirtió a todos aquellos herejes y los hizo volver a la verdadera fe de Jesucristo". Todos acaban retirándose entre grandes manifestaciones de alegría ¹²³.

Los más variados animales pueden ser instrumentalizados para la didáctica antiherética. Así, el gato que se disfraza de monje para cazar al ratón grande se asemeja a "muchos ordenados en este mundo, que non pueden haber riquezas nin dignidades nin aquello que cobdician haber; entonces facen herejía, ca fingiendose de buenos y santos, e en sus corazones son muy falsos, e muy cobdiciosos, e muy amigos del diablo, e facense parecer al mundo como angeles" ¹²⁴.

Incluso el más humilde de los irracionales muestra el poder de Dios frente al error. Será el caso recogido en el *exemplum* del hereje de Tolosa que negaba que las moscas, ser sucio y despreciable, hubieran sido creadas por Dios. Una de ellas acaba molestándole de tal forma y hasta una extenuación tal que al final "cayó el en tierra amortecido" ¹²⁵.

A modo de reflexión final

La comparación de animales y seres humanos fue frecuente en la fisiognómica antigua. Polemón de Laodicea (88-149) clasificó hasta noventa y dos especies, que iban desde el león hasta la hormiga. Dos siglos más tarde, Adamantio insistiría en el tema como también los Padres de la Iglesia ¹²⁶.

La cultura zoológica medieval heredó viejas ideas —en muchos casos, como ya hemos indicado, de dudosa solvencia científica— que enriqueció

¹²³ *Ibid.*, p. 868-869. Sobre el mundo animal y la piedad franciscana vid. F. CARDINI: "Francesco d'Assisi e gli animali", en *Studi francescani*, 78 (1981), p. 7-46.

Para los siglos anteriores, V. FUMAGALLI ha escrito que "El animal que obedece al santo es la prueba, a los ojos de todos, de la eficacia de la religión cristiana, en competencia, y también en unión y afinidad con una cultura (en el sentido amplio) totémica y animista muy difundida en los inicios de la Edad Media, especialmente en el campo". *El Alba de la Edad Media*, Madrid 1996, p. 75.

¹²⁴ *Libro de los gatos*, p. 545.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 544. También ODON DE CHERITON: *Ob. cit.*, p. 230-1.

¹²⁶ J. RICHEFORT: "Animal et physiognomonie". En *Homme. Animal. Société*, vol. II, pág. 92-93.

con su propia fantasía¹²⁷ y con algunas observaciones más atinadas¹²⁸. Algunos animales, especialmente los que eran objeto de un tratamiento más ambiguo, experimentaron una cierta dignificación social¹²⁹.

Por lo general, los autores del Medievo se limitaron a adaptar a las situaciones del momento los lugares más comunes de la fabulística (ya profana, ya profana cristianizada) o de la tradición escrituraria y pseudoescrituraria. Lugares comunes que, con mucho, desbordan los límites cronológicos de lo que acostumbramos a definir como Edad Media¹³⁰.

Llegados a este extremo hay que recalcar dos cuestiones:

a) La didáctica religiosa que instrumentaliza al animal como modelo de vicios y de virtudes juega tanto en el campo católico como en el de la disidencia:

Casos significativos son los que marcan valdenses¹³¹ y cátaros.

La teología dualista de estos últimos oponía la creación divina —considerada eterna y buena— a la creación del Principio del Mal, responsable del mundo material y corrupto¹³².

¹²⁷ Vg. el sentido panzoico que se da al Demonio y que ya hemos indicado con anterioridad. De acuerdo con ello, puede manifestarse ante el hombre de muy diversas formas. La *Vida de San Antonio Abad*, redactada por San Atanasio, fue un modelo a imitar por distintos autores. Así, el bizantino MIGUEL PSELO, estaba convencido de la transformación del demonio en "perros, leones y demás animales de comportamiento masculino". "Sobre la actividad de los demonios", en *Opúsculos*, Ed. de J. Curbera, Madrid 1991, pág. 105.

¹²⁸ Vg., las de San Alberto Magno en su deseo de completar y corregir aquellos informes que, en campos como la zoología, se habían recibido de Aristóteles. Sin embargo, los trabajos sobre física e historia natural del gran maestro medieval no se encuentran entre lo más apreciado de su producción según A. GARREAU: "Prefacio" a *Obras selectas de San Alberto Magno*, Buenos Aires 1982, pág. 12.

¹²⁹ Aparte de los casos citados con anterioridad están los de aquellos animales que se integran en el mueble heráldico: leones y águilas, pero también lobos y osos, junto a castillos, lises o calderas. Aparecerán generalmente en expresión uniforme que busca plasmar la fiereza, agresividad o rudeza, merced a su presentación con las fauces abiertas o las pupilas dilatadas. E. PARDO DE GUEVARA: *Manual de heráldica española*, Madrid 1987, pág. 61.

¹³⁰ Así, a mediados del siglo XVI, el inquisidor Diego de Simancas presentará otra vez al hereje como bestia venenosa: "Heretici tanquam animalia venenosa et pestifera, antequam virus evomant, sunt puniendi". Cf. J. CARO BAROJA: *El señor inquisidor*, Madrid 1994, p. 18.

¹³¹ N. GOUZY: "Bestiaire vaudois du XIV siècle et zoologie mystique dans l'oeuvre de Jean Leger (XVII siècle)", en *Homme. Animal. Société*, vol. II, p. 293-297.

¹³² En la conjunción de ambos mundos —en definitiva, el del alma y el del cuerpo— estaba el hombre. Su misión en este mundo es tratar de liberarse del componente carnal para elevar su alma/espíritu al reino de la Luz y del Bien. A. BRENON: "La creature animal dans la vision cathare du monde", en *Homme. Animal. Société*, vol. II, p. 284.

El cura Pierre Clergue, expresión del catarismo popular en el primer tercio del siglo XIV en la aldea de Montailou, presentaría a los animales dotados de razón, aunque sin expresarse tan plenamente como en el hombre. El dualismo simplista de los meros creyentes del lugar opondría dos clases de animales: los buenos y útiles, creados por Dios, y los perversos, que eran creación del Diablo. Aplicando en negativo los modelos de la ortodoxia romana, los obispos católicos aparecerían como lobos y los predicadores dominicos como perros¹³³.

De forma similar a la ortodoxia, el catarismo establecería el simil zoológico de la trifuncionalidad social: labrador = buey; señor = caballo; perfecto cátaro = ser humano¹³⁴.

b) La didáctica del animal en la dialéctica cultura académica - cultura popular:

Confrontar culto y popular constituye una de las preocupaciones de disciplinas ligadas a la Historia¹³⁵.

Sería excesivamente pretencioso despachar en unas pocas líneas un problema sobre el que se han vertido ríos de tinta.

Una anotación tan solo.

Es evidente la frontal oposición del aparato eclesiástico romano ante ciertas manifestaciones religiosas en las que los resabios del paganismo popular podían ahogar el mensaje cristiano hasta hacerlo prácticamente irreconocible¹³⁶. Pero no es menos cierto también que ese mismo aparato jerárquico, aun a riesgo de degradar la exégesis, recurrió con frecuencia en su labor pastoral a ejemplos de raíz extracristiana. Con ello facilitaba a las masas la comprensión de las grandes verdades de fe y les transmitía los modelos de vida que consideraba más adecuados. Las cualidades de los animales —tan cercanos al hombre en muchas de sus especies— facili-

¹³³ *Ibid.*, p. 287-289.

¹³⁴ E. LE ROY LADURIE: *Montailou, aldea occitana de 1294 a 1394*, Madrid, 1981, p. 435.

¹³⁵ E. MANSELLI recordó hace ya algunos años las expresiones que se han ido vertiendo para designar la religiosidad no culta: religión popular, religión de las clases populares, folklore religioso, religión subalterna, etc. . . . En "Il problema metodologico della religiosità popolare". Introducción al dossier sobre *La religiosità popolare nel Medio Evo*, Bologna 1983, p. 52-53.

La persistencia del bestiaro en la predicación ha sido a su vez recordada por H. MARTIN: *Le métier de predicateur à la fin du Moyen Age*, Paris 1988, p. 436-443.

¹³⁶ El caso de San Guinefort, citado en nota 69 puede ser ilustrativo de hasta dónde la ortodoxia estaba dispuesta a tolerar en relación con las creencias populares.

taron a los pastores de almas una inagotable cantera de ejemplos. Los irracionales y sus comportamientos se convertían así en el punto de convergencia entre lo culto, dogmático y sistematizado de la religión y la percepción popular de ésta... bien espontánea, bien inducida.

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ